

## PRESENTACION

El *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* inicia con este número de 1989 su tercer período de existencia. Quienes emprenden esta nueva etapa pertenecen al conjunto de historiadores argentinos que desde la segunda posguerra en adelante ha tratado de contribuir a renovar la historiografía iberoamericana incorporando, por una parte, los logros del desarrollo de la historia social y económica, y de la correspondiente renovación de la historia cultural y política. Y repasando, por otra, las condiciones en que se gestó la historiografía nacional en Iberoamérica, para poder enfocar críticamente el uso de aquellas corrientes en las investigaciones que desarrollaba. Desde esta perspectiva, esta tercera serie del *Boletín* tenderá a reflejar los mejores resultados de la labor de investigación en América Latina, así como trabajos de latinoamericanistas de otras regiones del mundo. Si bien no puede dejar de resentir el lamentable efecto que han tenido en nuestra disciplina, como en otros campos de la cultura argentina y de la vida toda del país, las interrupciones de la legalidad constitucional en los últimos decenios, se propone contribuir al esfuerzo de rehacer condiciones que hicieron posible buenas etapas de producción histórica argentina, así como reflejar las peculiaridades del quehacer de los historiadores en las condiciones de su tiempo.

Esto significa que unida al propósito de constituir un medio de comunicación entre los autores y su público especializado existe también la pretensión de llegar a un público más amplio con la esperanza de contribuir a disipar equívocos que rodean asiduamente la producción historiográfica en los países latinoamericanos. Equívocos provenientes de esa tendencia simplificadora, generada en el terreno político y desarrollada quizá a veces con la mejor de las intenciones, que fuerza la interpretación del pasado para adecuarlo a la explicación de los problemas del presente. Con una estructura similar a la del llamado etnocentrismo, que tantos escollos ha sembrado en el campo de las ciencias sociales, el anacronismo de moldear los conflictos históricos por proyección de los de nuestros días ha hecho estragos en la historiografía latinoamericana. Esto es, la deformación de la visión de otras épocas por enfocarla en clave contemporánea, de manera de poder encontrar antecesores a los contendientes de nuestro tiempo, en una genealogía histórico-política que se concibe eficaz para la lucha actual. Tendencia esta que se ha extendido en la cultura histórica latinoamericana, e influye

en buena parte de la labor universitaria. Es así que con una intensidad que suele sorprender a los observadores ajenos al mundo latinoamericano, los personajes de un pasado ya bastante lejano, como el que corre a partir de la Independencia, parecen combatir codo a codo con los líderes de hoy, exaltados o impugnados como estos últimos. Y esa búsqueda de antepasados a los grandes partidos del presente, tiende a suponer conflictos del siglo XIX similares a los de nuestros días. Si una revista como ésta pudiese contribuir a la mejor comprensión de conflictos históricos aún vivos en la actual cultura política latinoamericana, habría cumplido también con una de las más caras aspiraciones de sus editores.

El Boletín, decíamos al comienzo, inicia su tercera serie con este número que aparece luego de haber transcurrido sesenta y seis años desde el primero de su existencia. Los mismos años de vida del Instituto creado en 1922 por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, sobre la base del Centro de Estudios Históricos existente desde comienzos de siglo. Emilio Ravignani, investigador del Centro, fue designado director, cargo que ejercería hasta 1946. De manera que en julio de 1922 aparecía en el primer número del *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, cuya dirección la integraban Emilio Ravignani, Juan Canter y Diego Luis Molinari. Fue inicialmente concebido como una publicación informativa de la labor del organismo que lo publicaba, al punto que Emilio Ravignani advertía, en los "Propósitos" que abrían el primer número, que el *Boletín* no aspiraba a ser una revista. Un año más tarde fue modificado el propósito inicial. En el número 11-12, de julio-agosto de 1923, se incorporaba una nueva sección de "artículos originales" que le confirieron, definitivamente, el carácter de revista, aunque conservase su inicial denominación de *Boletín* —denominación que hemos juzgado conveniente seguir manteniendo en esta nueva etapa. De allí en más, el crecimiento del Instituto, y los recursos de que dispuso en ese período, permitieron convertirlo en una de las principales revistas de historia del continente. Pero a partir de 1946 tuvo una vida accidentada. Ese año se suspendió su publicación, circunstancia que se prolongaría diez años más. En el número de abril-mayo-junio de 1956 con que se inauguraba la Segunda Serie, su nuevo director, Ricardo Caillet Bois, lamentaba la falta de recursos del Instituto y las no fáciles condiciones en que debía producirse la revista. Desde entonces hasta su segunda interrupción, en 1982, la situación no varió sustancialmente.

Hoy inicia su Tercera Serie gracias al perseverante trabajo de integrantes del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" —nueva designación del viejo organismo creado en 1922—, y el apoyo financiero del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Con el propósito de buscar el mejor nivel posible para sus materiales, a la vez de abrir sus páginas al conjunto de historiadores no sólo de la Universidad de Buenos Aires, sino también del resto del país, así como del exterior, el Consejo de Redacción del Boletín ha organizado un sistema de arbitraje, con historiadores ajenos a él, que pueda garantizar ese nivel científico. Confiamos que este primer número no defraude las expectativas generadas y que lo mismo pueda decirse de los que le sigan.